

Gabo precursor

Gabo periodista

HÉCTOR FELICIANO

(Edición)

Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo Iberoamericano, Cartagena de Indias, 2012, 507 págs., il.

PODEMOS DEFINIR este libro –que conoció primero una edición mexicana, y que es de circulación gratuita (no venal)– como una antología panorámica de la obra periodística de García Márquez, que, además de ofrecer una amplia perspectiva de esta última, constituye un decidido reconocimiento crítico por parte de un grupo de importantes escritores y periodistas de Europa y América Latina a esta faceta de su labor como escritor. En ese sentido, el libro sirve para poner en antecedentes y ofrecerles un contexto esclarecedor a los lectores que siguen con atención el fenómeno del gran auge que vive, desde hace más de una década, el periodismo literario latinoamericano.

En efecto, como bien se sabe, la narrativa periodística atraviesa por un periodo de apogeo creativo y editorial en Hispanoamérica. A las obras que escriben los numerosos exponentes de esta tendencia se les denomina, en concreto, *crónicas*, y a ellos, los autores, *cronistas latinoamericanos* o, también, *Nuevos Cronistas de Indias*, así, en mayúsculas, como si se tratara del nombre oficial de un movimiento literario (que lo es, de hecho, y que se halla incorporado al actual *mainstream* cultural).

Además del generoso espacio con que cuenta esta tendencia en una serie de notables revistas de varios de nuestros países, así como en el catálogo de las grandes casas editoriales de nuestra lengua, las antologías que han empezado a dedicarse confirman su florecimiento. Basta citar, en cuanto a estas últimas, dos de voluminoso paginado y esmerada elaboración, publicadas ambas en España en 2012: la *Antología de crónica latinoamericana actual*, del colombiano Darío Jaramillo Agudelo (ed.) (Alfaguara, 650 páginas) y *Mejor que ficción. Crónicas ejemplares*, con edición del español Jorge Carrión (Anagrama, 434 páginas).

Se trata, desde luego, de un auge justificado. Toda esta literatura testimonial

producida por esta corriente de periodistas da cuenta de las múltiples aristas conflictivas, terribles, curiosas y maravillosas de nuestra realidad subcontinental, y lo hace, por una parte, con el rigor y la meticulosidad de datos que le permiten sus dedicadísimas semanas o meses de prolija investigación de campo, y, por otra, con la calidad estilística y técnica que les permite el alto grado de conciencia artística con que elaboran sus trabajos. Porque ninguno de estos periodistas, al contrario de muchos colegas suyos que existen en forma paralela a ellos, y que laboran en condiciones distintas en los periódicos de nuestro medio, “deja caer las palabras sobre las mesas de redacción como si fueran granos de maíz”, para utilizar una gráfica expresión de Tomás Eloy Martínez, quien fue, por cierto, uno de los antecesores inmediatos de los cronistas actuales.

A propósito, ¿cuáles son los precursores de este movimiento? ¿Cuáles sus orígenes? ¿De qué fuentes bebe? La pregunta es pertinente, ya que por lo menos uno de sus integrantes de primera fila –y, al mismo tiempo, uno de sus más famosos intérpretes y voceros, pues no pocos de estos cronistas dedican casi tanto tiempo a escribir reflexiones sobre su oficio como a ejercerlo–, la argentina Leila Guerriero, cree que antes de ellos y de la modalidad de su periodismo no existía virtualmente nada, incurriendo así en el ingenuo vicio del adanismo. En un texto publicado en febrero de 2012 en el diario *El País*, de Madrid, Guerriero, en efecto, afirma:

Hubo un tiempo en que nada de lo que existe existía. Un tiempo –no tan remoto: 1996, 1997– en el que no existían los llamados ‘cronistas latinoamericanos’ (ni revistas que los publicaran, ni antologías que los antologaran) y en el que la palabra ‘crónica’ se usaba, en los países de América Latina, para mentar las más diversas cosas –los despachos urgentes, las notas policiales, las columnas–, pero en pocos o en ninguno designaba lo que hoy se conoce como tal: historias de no ficción que requieren largos trabajos de campo y que se narran utilizando recursos formales de la literatura de ficción.

Por fortuna, las dos antologías antes mencionadas se ocupan de aclararle

las cosas, de recordarnos que la crónica latinoamericana actual no surgió por generación espontánea y que, por el contrario, es la continuación de una ilustre y brillante tradición. Así, en los respectivos prólogos de ambas, tanto Darío Jaramillo Agudelo como Jorge Carrión señalan lo que también, por otra parte y en fecha bastante anterior, había observado Tomás Eloy Martínez: que la narrativa de no ficción latinoamericana tiene sus “padres fundadores” modernos, en una primera etapa, en los representantes del movimiento literario conocido como modernismo –Rubén Darío, José Martí, Manuel Gutiérrez Nájera, Julián del Casal, Amado Nervo–; y en una segunda etapa más próxima al fenómeno de hoy día, en una generación de autores que podemos cifrar y sintetizar en dos nombres capitales: Gabriel García Márquez y Rodolfo Walsh. “Es precisamente García Márquez, junto con Rodolfo Walsh –dice Carrión–, quienes dan a la crónica (periodística) la ambición y la estructura de la novela: de 1955 es la publicación por entregas de *Relato de un naufragio* y sólo tres años más tarde se edita *Operación masacre*” (este último del argentino Walsh).

De modo que, para centrarnos en el autor que en esta reseña nos interesa, resulta indiscutible el papel de pionero y de creador eminente de García Márquez en la crónica latinoamericana (solo que entonces, y para aclararle otra vez a Leila Guerriero, el género, que tenía exactamente las mismas dos características que le atribuye en la afirmación que aquí citamos de ella, era llamado “reportaje”). Y ese papel es el que, en el libro *Gabo periodista*, justamente reconocen y someten a un aprobatorio examen algunos de los principales cronistas latinoamericanos actuales, como Juan Villoro, Martín Caparrós, Alma Guillermoprieto, Héctor Feliciano, al igual que otros sobresalientes nombres de las letras (de la prensa y/o de la ficción), como Héctor Abad Faciolince, Enrique Santos Calderón, Sergio Ramírez, Álex Grijelmo, Antonio Muñoz Molina, Jean-François Fogel y Joaquín Estefanía, y además un maestro del periodismo literario anglosajón: John Lee Anderson.

En realidad, García Márquez no solo fue inspirador del momento estelar por el que hoy pasa el género en

nuestro continente, gracias al aporte y al modelo de su magnífica obra periodística, sino también su entusiasta impulsor mediante la labor educativa ejercida a través de la institución que creó en 1994: la Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI). Así nos lo muestra con claridad el lucido tomo *Gabo periodista* y ésta es una de las razones por las que resulta importante este libro.

Joaquín Mattos Omar
